

## PROPOSITOS.

1. La Virgen santísima no solo es nuestra reina en calidad de madre de Dios, sino tambien nuestra abogada, nuestro refugio, nuestra tierna madre, y nuestra poderosa mediadora para con su querido Hijo, nuestro Salvador y nuestro Dios. Nuestro culto religioso y nuestra devocion le son muy agradables, especialmente en estos dias privilegiados, en que la Iglesia, avivando sus deseos, aumenta sus peticiones, y se dirige tambien con mas frecuencia á la santísima Virgen, pidiendo y solicitando sin cesar su intercesion y su socorro. Aviva tú tambien tu devocion, honra en este dia y en los siguientes los deseos y las piadosas ansias de esta divina Madre: no dejes de asistir todos los dias á la *salve* que se canta á honra suya. Aumenta tus limosnas y tus buenas obras; y no dejes de pasar todas las tardes orando y rezando, siquiera media hora, ante el Santísimo Sacramento.

2. Confiesa y comulga en estos ocho dias mas á menudo de lo que sueles; pásalos en una especie de retiro interior, ó por lo menos con mas recogimiento; es un ejercicio de religion muy útil rezar nueve *Ave Marias* cada dia, y otras tantas veces el salmo *Laudate Dominum, omnes gentes...* en honra de los nueve meses que estuvo en cinta la santísima Virgen, y tres veces la oracion siguiente:

*Alma Redemptoris mater, quæ pervia cæli porta manes, et stella maris, succurre cadenti, surgere qui curat, populo, tu quæ genuisti, natura mirante, tuum sanctum Genitorem: Virgo prius ac posteriùs, Gabrielis ab ore sumens illud Ave, peccatorum miserere.*

« Bienaventurada madre del Redentor, puerta del cielo siempre abierta, astro hermoso, que sirves de guia á los que navegan en el mar borrascoso de este mundo, socorré á los que caidos en pecado desean

ardientemente salir de él; tú que con pasmo de toda la naturaleza concebiste y pariste á tu Criador: Virgen santa, virgen antes y despues del parto, recibiendo la salutacion del ángel Gabriel, compadécete de los pecadores que acuden á tí como su refugio. »

## DIA DIEZ Y NUEVE.

SAN TIMOTEO Y SANTA MAURA SU MUJER,

MÁRTIRES.

El fuego de la persecucion que encendió Diocleciano contra los cristianos no se apagó con la muerte de este emperador, especialmente en el Oriente. Galerio Maximiano, yerno de Diocleciano, hecho dueño solo y absoluto de una parte del mundo, y Maximino, por sobrenombre Daca, sobrino del emperador Galerio, creado César en el Oriente el año 304, continuaron con mas furor la persecucion contra los cristianos, y ejecutaron en ellos crueldades nunca oidas. Entre aquel gran número de mártires se distinguieron san Timoteo y santa Maura, su mujer, así por su magnanimidad, como por su constancia verdaderamente cristiana.

Timoteo era de una aldea llamada Pérape en la Tebaida. Era cristiano, de una probidad tan exacta, y de una piedad tan ejemplar, que su obispo le ordenó de lector. Aunque este orden no obligaba á permanecer en el celibato, sin embargo pedia una pureza de costumbres y una regularidad poco comunes. Timoteo tenia la una y la otra en muy alto grado; su zelo por la religion correspondia á su piedad y á su inocencia; y la estimacion universal en que estaba, hacia el elogio de su eminente virtud y de su extraordinario mérito.

Como la Iglesia en todos tiempos ha dejado á los lectores la libertad de casarse, Timoteo se casó con una doncella cristiana, llamada Maura, de edad de diez y siete años, muy discreta, y de un espíritu muy superior, pero que todavía no tenia sino una devocion muy mediana. No hacia sino tres semanas que se habian casado, cuando el gobernador de la provincia, llamado Arriano, llegó á Pérabe, y habiendo mandado que se hiciese una averiguacion exacta de quiénes eran cristianos, desde luego fué puesto Timoteo á la cabeza de la tropa escogida de los cristianos. Fué preso, y le llevaron á un horroroso calabozo. No habia faltado quien soplase al gobernador lo que era nuestro santo, pintándosele como el cristiano mas zeloso de toda la aldea, y como el mayor enemigo que tenian los dioses del imperio.

Habiendo Arriano dado orden que se le trajesen, comenzó preguntándole por su estado, su religion, su empleo y su edad. Soy cristiano, respondió Timoteo; y esta es toda mi nobleza, toda mi gloria y todas mis riquezas: mi empleo es tener la honra de leer públicamente la sagrada Escritura á mis hermanos. Me parece, replicó el juez, que no sabes las terribles órdenes del emperador contra los que no sacrifican á los ídolos. Las sé, respondió Timoteo; sé tambien que es menester disponerse á acabar su vida en los mas horribles tormentos, si se rehusa ofrecer estos sacrilegos sacrificios; y así, señor, desde luego estoy pronto á dar mi vida y mi sangre antes que cometer semejante impiedad. Una respuesta tan generosa, dada con un aire constante y determinado, aturdió al gobernador, pero no le suavizó; antes bien pareció irritarse mas con ella, y así, mostrando un semblante áspero y amenazador, le dijo: Pues estás resuelto á acabar tu vida en los tormentos, bien pronto quedarás satisfecho, y veremos si hablas tan

alto en medio de los suplicios. ¿No ves estos horribles instrumentos? Los veo, replicó el santo; pero tú no ves los ángeles del Dios omnipotente, que están al rededor de mí, para alentarme y fortalecerme en los suplicios. Arriano le pidió sus libros, sin duda para quemarlos; pero el santo le respondió, sonriéndose, que sus libros eran sus hijos, y que era preciso que un padre fuese muy inhumano para entregar sus hijos al último suplicio. Irritado el juez con una respuesta tan generosa, le hizo meter dentro de las orejas hierros hechos ascuas, cuyo efecto fué tan violento, que le hicieron saltar los ojos de la cabeza. San Timoteo sufrió este horrible tormento con una paciencia heróica.

Como el santo no cesaba de alabar á Dios y publicar sus maravillas, el tirano le hizo colgar por los piés de un poste, con una gran piedra atada al cuello, y una mordaza en la boca para que no pudiese hablar. Como su paciencia en un estado tan doloroso causaba admiracion á todos, no faltó quien dijese al juez que hacia poco que se habia casado, y que, pues nada se conseguia con los tormentos, era menester emplear para vencerle ó traerle á su partido la ternura que no podia menos de tener á su mujer.

Arriano la hizo venir, y empezó á intimidarla, diciendo que no habia otro medio de salvar á su marido que obligarle á sacrificar á los dioses, aunque no fuese mas que en la apariencia. Para esto véte á tu casa, ponte tus mas ricas y vistosas galas, componte con todo arte, no perdones á joyas ni á perfumes, y cuenta, si es menester, con mi bolsillo. Maura, que á mas de ser jóven estaba todavía débil en la fe, y amaba á su marido ciegamente, consintió en todo. Se fué á casa, se puso el vestido de novia, y habiéndose compuesto y ataviado con todo lo que es capaz de inspirar el arte, ayudado de la pasion de agradar, en

este estado entró en el lugar del suplicio. Quedó casi pasmada de dolor al ver el lastimoso estado en que estaba su marido, y aunque se acercó á él, no pudo hablarle al principio sino con sollozos y lágrimas; pero apenas se recobró de este exceso de dolor, le dijo todo lo que pudo imaginar mas capaz de enternecerle, y todo lo que la pasión puede inspirar de mas halagüeño y mas tierno para seducirle y vencerle. Consiguió que se le quitase la mordaza para que pudiese responder; pero el primer uso que hizo Timoteo de la libertad que le daban de hablar, no fué sino para suplicar á Poicilo, que era el presbítero de la aldea, y que se hallaba presente, que le pusiera un pañuelo en las narices para no verse precisado á percibir el olor de muerte que salía de los vestidos perfumados de su mujer; queriendo dar á entender con esto cuánto aborrecía y condenaba, así el lujo enteramente pagano de su mujer, como su impío y pernicioso desigmo. Entre tanto, prosiguiendo ella en ver si podía ablandarle con sus lágrimas y ruegos, y obligarle á condescender con lo que quería el gobernador, el marido fiel santificó á la mujer infiel, ó á lo menos vacilante en la fe. Para lo cual, dirigiendo á ella la palabra, le dijo con un tono tierno, pero patético: Maura, esa que oigo hablar de este modo ¿es una mujer cristiana, ó una mujer pagana? ¿qué se hicieron aquellos sentimientos tan cristianos? ¿dónde está aquella fe en que fuiste criada? En lugar de alentarme á que padezca por la fe de Jesucristo unos tormentos de algunas horas, que deben ser seguidos de una eterna felicidad; ¿me exhortas á que prefiera una vida de algunos dias á una eterna felicidad, con la cierta ciencia de haber de padecer despues una eternidad de suplicios? ¿no me has de amar con ternura sino para perderme? ¿no te has casado conmigo sino para ser mi tentacion? Eres cristiana como yo; ¿porqué no has de ser tambien fiel?

Mientras que el santo hablaba al oído de Maura, la gracia obraba vivamente en su corazón. Movida de una reconvenccion tan justa, y penetrada de un vivo dolor y arrepentimiento de su infidelidad, se puso de rodillas hecha un mar de lágrimas; y levantando las manos y los ojos al cielo, pidió á Jesucristo que le perdonara su media apostasia. Luego, encarándose con su esposo, le dijo: Amado esposo mio, perdóname mi cobardía, mi impiedad y mi flaqueza; bien lejos de aconsejarte que obedezcas al juez para eximirte de los tormentos te exhorto á que sufras por Jesucristo los mas terribles suplicios; demasiado feliz seria yo si pudiese reparar mi falta con mi muerte, y lograr tener parte contigo en la corona del martirio. Pero ¿qué debo hacer, y qué me aconsejas que haga?

San Timoteo, que al oír la generosidad con que le hablaba su mujer no podia contener el gozo, le dijo: Querida Maura, el consuelo que me procuras dar con tu conversion me hace que olvide todas mis penas. Demos gracias á Dios por el favor que nos hace, y no cesemos de publicar sus misericordias; pero no hay que perder tiempo. Anda, querida, á reparar ahora mismo tu falta ante aquel que te incitó á que la cometieras; y dile que tan lejos estás de solicitar á tu marido para que niegue su fe, que tú misma estás pronta á padecer y sufrir como él todos los suplicios que es capaz de inventar su crueldad. Una proposicion como esta espantó á nuestra santa, la que respondió á su marido: Soy jóven, como tú ves, y temo que no he de poder sufrir el rostro de un juez enojado, ni el rigor de los tormentos. San Timoteo la exhortó á poner toda su confianza en Jesucristo, el que no dejaria de asistirle y de hacerle fáciles todas las cosas con su gracia; y dirigió al mismo tiempo su oracion á Dios, para que les diese á entrambos fuerzas para vencer á los enemigos de su nombre.

Esta oracion encendió de tal suerte el fuego del Espíritu Santo en el corazon de Maura, que intrépida fué á presentarse al gobernador, y decirle el pesar que tenia de haber deferido á sus sentimientos, y la resolucion en que estaba de padecerlo todo antes que dejar de ser cristiana.

Sorprendido el juez al ver una mudanza tan inesperada, no dejó de atribuirla á encanto y arte mágica de Timoteo, segun la prevencion ridicula de todos los paganos; y así le dijo: No dejó de conocer el sortilegio que hay en esta tu frenética resolucion. Créeme, hija mia, y escarmienta en cabeza de tu marido; si él quisiere ser insensato, haz que su misma insensatez produzca en ti dictámenes de prudencia y de cordura; déjale perecer en su supersticioso capricho. Yo te tengo prevenido un nuevo marido; este es uno de mis principales oficiales, que te hará feliz, haciéndote por su calidad y por su empleo una de las mas grandes señoras. Maura se burló de esta propuesta; y le dijo con un tono muy resuelto, que ella no tendria ya otro esposo que á Jesucristo, el cual solo seria para ella todas las cosas. Irritado Arriano con una respuesta tan generosa, hizo que le arrancaran allí mismo sus muy hermosos cabellos. Durante este tormento se oía á la santa que bendecia á Dios porque la purificaba de las vanas complacencias que podía haber tenido en ellos, y de los pecados que habia podido hacer cometer á los otros con este adorno superfluo. El juez, mas colérico con esto, hizo que le cortaran los dedos, y la santa dió tambien gracias á Dios, porque por medio de este nuevo suplicio tan doloroso esperaba que le perdonaria el mal uso que habia hecho de sus dedos para componerse con tanto artificio. Aturdido Arriano, y todavia mas irritado al ver una constancia tan poco esperada, la hizo meter en una caldera de agua hir-

viendo; pero Dios, con un milagro bien visible, de- tuvo el efecto de esta agua, de suerte que la santa se encontró en ella como en un baño muy templado, que tambien le servia para purificar todos los pecados de su vida pasada.

El juez pareció admirarse de este prodigio, el que no contribuyó poco á su conversion, que sucedió pocos dias despues. Pareció tambien estar resuelto á dejar ir en paz á la santa; pero temiendo que su benignidad se la imputarian á delito, hizo aplicar al cuerpo de la santa un fuego compuesto de azufre y pez, que causaba horror á todos los asistentes; pero la santa se burlaba de este suplicio no menos que de los precedentes. Despechado Arriano de verse vencido por la constancia milagrosa de una jóven de diez y siete años, condenó á los dos santos mártires á ser crucificados, y á espirar en este horrible suplicio.

Al tiempo que la llevaban al lugar de la ejecucion, se arrojó sobre ella su madre hecha un mar de lágrimas y dando muchos gritos: todos se enternecieron á la vista de este espectáculo, solo la santa se mostró insensible; y habiéndose soltado de los brazos de su madre, corrió á la cruz que le estaba aparejada. El juez tuvo la crueldad de mandar que dejaran al marido y á la mujer pendientes uno enfrente de otro, sin quitarles la vida de pronto, á fin de prolongarles el suplicio, y de aumentar la violencia de la muerte con la lentitud. Permanecieron vivos en este estado por algunos dias, alabando á Dios sin cesar, y fortaleciéndose el uno al otro con sus reciprocas exhortaciones.

Las actas del martirio de estos santos dicen que santa Maura tuvo en este tiempo una vision, en que se le mostró en el cielo un trono muy alto con una corona para ella, y un poco mas arriba otro trono para su marido. Como ella preguntase por qué estos dos tronos estaban separados uno de otro, se le respon-

dió que, como despues de Dios se debia su conversion al zelo, á los buenos ejemplos y á las oraciones de su marido, era justo que los puestos y las coronas fuesen tambien diferentes. Antes de entregar el espíritu esta heroína cristiana exhortó á todos los que estaban presentes á poner toda su confianza en Dios, á no pensar sino en el negocio importante de su salvacion, y á no hacer aprecio sino de los bienes de la otra vida. Estos dos ilustres mártires terminaron su gloriosa carrera el dia 19 de diciembre, á principios del cuarto siglo.

La fiesta de estos santos mártires es todavía muy célebre entre los Griegos, que han hecho pasar la celebridad de su culto hasta los Moscovitas, y otros pueblos que siguen sus ritos. Se ve en Constantinopla, en el palacio de Justino, en el cuartel de Pera, ó de los Sicos, una magnífica iglesia bajo su invocacion, lo que hace creer que quizá se trasladaron sus reliquias á aquella ciudad.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Alejandría de Egipto, san Nemesion, mártir, quien, habiendo sido calumniosamente acusado de ladrón, compareció ante el juez. Justificóse de este crimen; mas luego tuvo que comparecer como cristiano ante el juez Emiliano, en la persecucion de Decio. El juez le mandó atormentar dos veces, condenándole definitivamente á ser quemado con unos ladrones: así presentó la imágen del Salvador que fué crucificado en medio de dos ladrones.

En Nicea, san Dario, san Zósimo, san Paulo y san Segundo, mártires.

En Nicomedia, san Ciriaco, san Paulillo, san Segundo, san Anastasio, san Sindimo y sus compañeros, mártires.

En la Mauritania, san Timoteo, diácono, quien,

despues de una dura cárcel, consumó su martirio en medio de las llamas por la fe de Jesucristo.

En Gazara de Palestina, el martirio de santa Meuris y de santa Tea.

En Auxerre, san Gregorio, obispo y confesor.

En Orleans, san Avito, abad, ilustre por el don de profecía.

En Roma, santa Fausta, madre de santa Anastasia, ilustre por su nobleza y piedad.

En San Claudio en el Franco Condado, san Ribero, monje.

En Sens, san Honou, obispo.

El propio dia, san Mengors, conde de Gueldres.

En Aviñon, el venerable Urbano V, papa.

En la Mauritania, san Timoleon, mártir.

En Cartago, el niño san Nemesiano, celebrado por san Agustin.

En Heidenheim en el Palatinado de Baviera, san Gombando, primer abad de aquel lugar.

*La misa es del comun de muchos mártires, y la oracion la siguiente.*

Sanctorum martyrum tuorum Timothei et Mauræ nos, Domine, foveant continuata præsidia; quia non desinis propitiis intueri, quos talibus auxiliis concesseris adjuvari. Per Dominum...	Señor, haced que seamos ayudados por la continua asistencia de vuestros santos mártires Timoteo y Maura; porque no dejais de mirar favorablemente á los que concedeis tales socorros. Por nuestro Señor...
--	--

*La epistola es del cap. 1 de la del apóstol san Pablo á los Romanos.*

Fratres: Non erubescio evangelium. Virtus enim Dei est in salutem omni credenti, judeo primum, et græco. Justitia enim Dei in eo revelatur ex fide in	Hermanos: Yo no tengo vergüenza del Evangelio. Porque es la virtud de Dios para dar salud á todo el que cree, primero al judío, y despues al
---	--

fidem : sicut scriptum est : Justus autem ex fide vivit. Revelatur enim ira Dei de coelo super omnem impietatem, et injustitiam hominum eorum, qui veritatem Dei in injustitia detinent.

griego. Porque la justicia de Dios se manifiesta por él de fe en fe, como está escrito : El justo vive de la fe. Porque la ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra toda impiedad é injusticia de aquellos hombres que retienen la verdad de Dios en la injusticia.

## NOTA.

« El designio de san Pablo en esta epístola es hacer » cesar ciertas divisiones domésticas, que los falsos » profetas habian excitado en la Iglesia romana, que- » riendo obligar á los gentiles á observar las cere- » monias legales. »

## REFLEXIONES.

*No me avergüenzo del Evangelio.* ¿Comprenderemos nosotros mejor que Dios lo que debe ser verdaderamente para nosotros motivo de gloria ó de ignominia? Cuando las humillaciones del Salvador no hicieran otra cosa que testificarnos su amor, seríamos unos ingratos, injustos, y aun insensatos en avergonzarnos de ellas. Pero puesto que Dios jamás ha obrado cosa mas grande, que cuando las ha tomado por instrumento; puesto que se llaman por excelencia su virtud y su fuerza, ¿dónde estará la verdadera gloria, y en qué la haremos nosotros consistir, sino en revestirnos de estas mismas armas que han vencido al demonio, triunfado del pecado, adquirido las gracias de la salvacion, abierto el cielo á todas las naciones, y merecido una gloria inmortal á tantas almas humildes y mortificadas? Estas verdades han poblado los claustros y los desiertos, han hecho descender del trono mas elevado, y despojarse de las mas brillantes coronas á tantos principes y princesas para abrazar las

humillaciones de la cruz y las austeridades del Evangelio. Los Fernandos, los Luises, los Enriques, las Isabeles, las Clotildes no se avergonzaron del Evangelio de Jesucristo; antes bien pusieron su gloria en seguir escrupulosamente todas sus máximas. Se pueda decir que ninguna cosa desacredita mas á los cristianos, que el avergonzarse de lo que hace todo su mérito y toda su felicidad; pues, hablando de buena fe, avergonzarse del Evangelio, es avergonzarse de ser casto, justo, virtuoso; es avergonzarse de tener ingenuidad, hombría de bien, devocion. Porque en fin, ¿quién se avergüenza de esta regla de vuestras costumbres sino unos libertinos, infames por sus disoluciones y por sus vergonzosos desórdenes? ¿sino unas mujeres mundanas, hechas la fábula de toda una ciudad por la corrupcion de sus costumbres? El Evangelio contiene los caminos de la salvacion y las máximas de la sabiduria divina; es el resumen de la religion cristiana. ¿Qué infamia, qué deshonor, qué ignominia avergonzarse de todo esto! A medida que se meditan las verdades del Evangelio, las mas oscuras se desenvuelven, se hacen inteligibles al espíritu: se reconoce un Dios infinitamente bueno, infinitamente equitativo, ya sea en lo que ha hecho para curar la enfermedad del pecador, ó en lo que debe hacer para castigar su obstinacion. Dulce estudio de las almas cristianas, que las entretiene, las vivifica, y las indemniza de las alegrías pasajeras en que el mundano se ocupa, de esas sutiles inquisiciones de que se alimenta el curioso, pero donde al fin no encuentran ni el uno ni el otro sino una deplorable indigencia, y una profunda ignorancia de los verdaderos bienes.

*El evangelio es del cap. 6 de san Lucas.*

In illo tempore : Descendens Jesus de monte, stetit in loco campestri, et turba discipulorum ejus, et multitudo copiosa plebis ab omni Judæa, et Jerusalem, et maritima, et Tyri, et Sidonis, qui venerant ut audirent eum, et sanarentur à languoribus suis. Et qui vexabantur à spiritibus immundis, curabantur. Et omnis turba quærebat eum tangere : quia virtus de illo exibat, et sanabat omnes. Et ipse, elevatis oculis in discipulos suos, dicebat : Beati pauperes, quia vestrum est regnum Dei. Beati qui nunc esuritis, quia saturabimini. Beati qui nunc fletis, quia ridebitis. Beati eritis cum vos oderint homines, et cum separaverint vos, et exprobraverint, et ejecerint nomen vestrum tanquam malum propter Filium hominis. Gaudete in illa die, et exultate : ecce enim merces vestra multa est in caelo.

En aquel tiempo : Bajando Jesus del monte, se detuvo en el valle, y con él la comitiva de sus discipulos, y una copiosa multitud de pueblo de toda Judea, de Jerusalem y del país marítimo de Tiro y de Sidon, que habian venido á oírle y á ser curados de sus enfermedades. Y los que eran atormentados por los espíritus inmundos, eran curados. Y toda la multitud queria tocarle; porque salia de él una virtud, y curaba á todos. Y él, levantando los ojos hácia sus discipulos, decia: Bienaventurados, ó pobres, porque es vuestro el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora teneis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que llorais ahora, porque reiréis. Seréis bienaventurados cuando os aborrecieren los hombres, y cuando os separaren, y os injuriaren, y despreciaren vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo.

## MEDITACION.

DEL ESTADO DE HUMILLACION DE JESUCRISTO EN SU NACIMIENTO.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que, por incomprendible que sea al entendimiento humano el misterio inefable de la encarnacion del Verbo, se puede decir que nada es mas pasmoso; nada da mas golpe, que el estado humilde en que quiso nacer el Verbo encarnado. El entendimiento se pierde en este abismo profundo de las humillaciones del Salvador del mundo. Un Dios, el Ser supremo, infinito, omnipotente, que con un solo acto de su voluntad sacó de la nada todo lo que existe, y en cuya presencia los reyes, los príncipes, los grandes, todo el universo junto es nada; este Dios se hace niño en el seno de una Virgen. El prodigio pasma, es verdad; pero habiendo determinado hacerse hombre, ¿qué madre podia escoger mas digna que una virgen? ¿qué virgen mas digna que María? ¿qué lugar mas puro, mas santo, menos indigno de un Dios hombre, que la mas santa, la mas inmaculada, la mas perfecta criatura que hubo jamás, que esta arca misteriosa del nuevo Testamento que el mismo Dios habia adornado y enriquecido de las mas preciosas virtudes, y de todos los hermosos dones de la gracia y de la naturaleza? Pero no es lo mismo del lugar en que quiere nacer: ¿qué cosa mas despreciable que un establo? ¿qué cosa mas vil que un pesebre? ¿qué cosa mas indigna de un Dios hombre, que nacer en una casa vieja, toda arruinada, que solo servia de albergue á los viles animales, y no hallar un lugar en la mas pobre posada? ¿Hubo jamás estado mas humilde que el de Jesucristo en su nacimiento?